

Oscar Cornblit

VIOLENCIA SOCIAL, GENOCIDIO Y TERRORISMO

Introducción

“La violencia es la alegría del alma” es una frase de Rasputín. Rasputín fue el favorito de los zares de Rusia a comienzos del siglo XX, especialmente de la zarina. Enseñó y repitió el precepto a quien lo quisiera oír. Murió asesinado por un noble ruso en 1916.

Nos preguntamos: “¿será cierto lo que decía Rasputín?”

En este ensayo, nos proponemos examinar la cuestión para el caso en que la violencia se ejerza contra segmentos de una población, singularizados por alguna o algunas características determinadas. Esta violencia puede deberse a iniciativas de gobiernos o de particulares. Actualmente, todos estos casos se denominan «genocidios» o «terrorismos». El término *genocidio* sigue una denominación adoptada por las Naciones Unidas en 1948; fue acuñado por Rafael Lemkin, jurista nacido en Polonia en 1901 y de familia judía. Lemkin se interesó inicialmente en los casos de exterminaciones de grupos de individuos durante la Primera Guerra Mundial. Uno de los que despertó primero su atención fue el de los armenios en Turquía (Binayán Carmona, pp. 47 y ss.). Luego, durante la ocupación nazi de Polonia, sufrió en carne propia sus efectos, y al exiliarse en los Estados Unidos, trabajó sobre el análisis jurídico del concepto.

Terrorismo es un término menos específico, pero se refiere también a la eliminación violenta de individuos en

grupos más o menos grandes, aunque a veces pueden ser individuos aislados.

Una primera consideración es necesaria antes de avanzar. Se ha atribuido fuerza causal a factores diversos en el desencadenamiento de estos comportamientos. Haremos enseguida una enumeración de los más mencionados; pero antes de ello, debemos tener presente que estas causas nunca operan aisladamente. Usualmente, se combinan en formas inesperadas, difíciles de desentrañar. La consecuencia de esto es que, aun en un conjunto pequeño de causas, que aisladamente parecen poco significativas, si éstas se combinan pueden producir un grado de violencia impensado.

Los móviles destacados con más frecuencia son los siguientes:

- Hay una tendencia cada vez más acentuada en la sociedad humana, a lo largo del tiempo, a que se agudicen las alteraciones de la personalidad humana. Las alteraciones más mencionadas son las psicopatías, la alienación o el distanciamiento del ser humano de su medio ambiente natural, o, por lo menos, de la vida rural; hace dos siglos, la mayoría de la gente residía en el campo.

Según esta visión, eso ha sido consecuencia inevitable del progreso de la civilización, que ha alejado al hombre de sus comunidades de origen y ha migrado a las ciudades. En el lenguaje técnico, se ha denominado *anomia* a la consecuencia de este proceso.

- El ser humano es violento por naturaleza. Esta violencia se manifiesta en situaciones muy variadas. Pero estas situaciones no son su causa, sino que favorecen una condición humana que está siempre presente en forma latente.
- Toda segmentación de la población, cualquiera fuera su origen, prepara el terreno para la exterminación de algunos de estos segmentos. Los segmentos relativamen-

te minoritarios dentro de una población específica son caracterizados como "otros" por los relativamente mayoritarios. Potencialmente, esto los vuelve pasibles de ser exterminados- en ciertas circunstancias, la potencialidad se transforma en realidad.

Trataremos de examinar luego las condiciones posibles para que este tránsito se produzca. El "racismo" sería un caso particular de estas segmentaciones.

- Hay ciertos aspectos del lenguaje en general que ayudan a separar a la población en sectores que facilitan potencialmente agresiones y exterminaciones en el futuro.
- En algunas situaciones políticas, se genera una gran tensión que predispone a los genocidios. La aparición de ciertas formas de nacionalismo es especialmente determinante. El nacionalismo se presenta muchas veces revestido de componentes místicas que predisponen al uso de medios violentos para imponer sus ideas. El caso de Giuseppe Mazzini (1805-1872) en Italia es muy representativo; Mazzini quizá pueda ser considerado el creador del nacionalismo moderno.
- Cuando predominan los fanatismos religiosos en una población, es muy factible que desemboquen en exterminaciones de grupos de población de diferentes religiones. Aun cuando en un territorio sólo se practique una religión, si ésta adopta formas fanáticas y excluyentes, es fácil que la aparición de variantes en las prácticas o en los contenidos del culto dé lugar a aniquilamientos correspondientes.
- Los medios de comunicación actuales se destacan particularmente, tanto en la generación como en la transmisión de actitudes violentas.

El cine, la televisión, Internet y, en menor medida hoy, la radio son señalados como especialmente culpables.

- Aun en poblaciones donde predomina una actitud racional, pueden darse apreciaciones equivocadas de la reali-

dad y atribuir falsas intenciones hostiles a individuos o a grupos de individuos.

- Si empeora la situación económica de una población, aumenta en ésta la tendencia a la violencia (Burzaco, pp. 148-149). Sin embargo, la vinculación no parece darse inmediatamente, sino una vez transcurrida cierta distancia temporal.
- Algunas prácticas violentas con los hijos -en determinadas familias o entre los mismos cónyuges- generan en ellos una valoración positiva de la violencia. Cuanto más tempranamente ocurre esto en la vida de los niños, más profundamente se instala como rasgo de la personalidad adulta (Kempe y Kempe, p. 84).
- Cuando predominan en la cultura de una nación mitos y ritos que predisponen a la agresión en determinadas situaciones, ciertas coyunturas empujan al ejercicio de la violencia contra algunos segmentos de la población.

Esto se dio manifiestamente en algunos movimientos políticos totalitarios del siglo XX. A pesar de su signo a veces opuesto, el nazismo, el bolchevismo y el fascismo recurrieron a simbologías y ritos en muchos casos asombrosamente semejantes.

- Cuando hay una sobrevaloración de la estética en las formas de vida de una sociedad, esto puede reforzar o generar tendencias violentas en esa sociedad. La afirmación resulta sorprendente, ya que el arte pareciera expresar la componente más sublime del ser humano. «*A thing of art is a thing forever*» («una obra de arte es una obra eterna») es una frase de John Keats, un poeta del siglo XIX, que resume este punto de vista. De ahí la sorpresa.
- Cuando se valora extremadamente el desarrollo de relaciones cooperativas entre varones, esto predispone a agredir a otros grupos de varones. Hay ciertos antropólogos que creen ver aquí el origen de la guerra.

En las páginas que siguen, haremos un repaso sucinto de algunas manifestaciones de violencia colectiva en distintas actividades del presente y del pasado. Luego, examinaremos más detalladamente algunos de los factores mencionados.

6. Los medios de comunicación (fragmento)

La televisión y la violencia

Más allá de los lentos avatares de la primera década, la televisión fue ganando un espacio cada vez mayor en la vida cotidiana de las personas. Según una encuesta de la UNESCO, más del 82% de la población de América y de Europa cuenta con un aparato de televisión en su casa.

Desde la década de 1960, en los principales centros de producción televisiva hubo intentos por controlar la "calidad" de las imágenes representadas en la pequeña caja que invadía cada vez más hogares. Una de las preocupaciones fundamentales de educadores, comunicólogos e inclusive políticos fue poner freno a las escenas de violencia explícita y también a las escenas sexuales explícitas.

Llamativamente, fue recién en la década de 1990 cuando comenzaron a llevarse a cabo estudios serios en torno a la violencia en los contenidos de las imágenes televisadas. Uno de los más difundidos fue el "Estudio nacional sobre la violencia en la televisión" (NTVS), realizado por investigadores de algunas prestigiosas universidades norteamericanas entre 1994 y 1997. En total, se pasó revista a más de 6 mil horas de programación en los Estados Unidos. De los resultados del estudio se extrae que más del 60% de la programación consultada contenía al menos un episodio de violencia física o verbal.

El punto más problemático, a juzgar por los investigadores, es que en ningún caso se ponían en representación las consecuencias del ejercicio de la violencia y, más aún, que ésta aparecía las más de las veces en un contexto "glamoroso", que la llevaba a la exaltación.

En una línea de investigación similar, destacamos un emprendimiento de comunicólogos de la Universidad de Monterrey, en México. Al proponerse realizar un estudio de los contenidos violentos en la televisión por aire mexicana, decidieron atenerse específicamente a la revisión de los treinta programas que contaban con mayor cantidad de puntos de rating. Estos investigadores, al avanzar en la categorización con respecto a los norteamericanos, establecieron una tipología de las formas de representación de la violencia en programas de ficción de la televisión, que aquí sintetizamos:

- *Respecto de las formas de violencia.* Violencia narrada: recuento verbal de amenazas, actos y/o consecuencias, hecho por una persona o personaje que aparece en pantalla o que es escuchada desde fuera de la pantalla. Violencia visual: violencia efectuada de manera gráfica, es decir, que aparece en pantalla. Abuso verbal: uso del lenguaje, por parte de una persona o personaje que aparece en pantalla, con la finalidad de agredir o intimidar, pero sin recurrir a la amenaza de fuerza física.

- *Respecto de las variantes de la violencia.* Amenaza creíble: dar a entender de manera verbal o no verbal que se pretende llevar a cabo un acto violento contra un ser o contra un grupo de seres animados con el propósito de intimidarlos. Acto violento: llevar a cabo una acción que causa daño físico a un ser o a un grupo de seres animados. Consecuencia de la violencia: mostrar y/o narrar los daños provocados por un hecho violento.

- *Respecto de los castigos.* Acción legal: demandas, encarcelamiento, condenas, etc. Desprecio social: rechazo de

la comunidad. Acto violento: respuesta de manera violenta a la acción violenta. Autorrecriminación: cuando el agresor manifiesta sentirse mal consigo mismo en cuanto a alguna acción violenta.

- *Respecto de los premios*. Reconocimiento implícito: cuando el contexto deja entrever que el agresor sale bien librado tras perpetrar una acción violenta. Reconocimiento explícito: obtención de medallas, condecoraciones y otros reconocimientos públicos por haber ejercido una acción violenta. Autorreconocimiento: cuando el agresor se atribuye mérito a sí mismo por una acción violenta.

Los resultados arrojaron cifras preocupantes, que bien pueden trasladarse a la televisión argentina, ya que en muchos casos se trata de la misma programación (fundamentalmente, la que tiene como público privilegiado a los niños, como la serie de dibujos animados "Los Simpson", y la que tiene como público privilegiado a las mujeres, como las telenovelas).

Entre los treinta programas seleccionados, se contabilizaron 130 secuencias violentas en dos días. Al frente de la muestra se encuentran "Los Simpson", con un promedio de 7,5 secuencias que registran alguno de los tipos de violencia mencionados, por cada media hora de programación.

En cuanto a los tipos de violencia, se puede decir que la mayoría de las veces la violencia es expuesta de manera visual. Del total de 130 secuencias violentas, 75 de ellas (el 58%) la representaron de ese modo. La violencia narrada estuvo presente en 41 secuencias (el 31%). El abuso verbal se usó en el 25% de las secuencias violentas.

Un asunto preocupante es la mezcla del humor con la violencia. En 45 secuencias problemáticas (el 35%), se utilizó el humor como parte de la violencia, particularmente en los dibujos animados, que tienen la finalidad de entretener y emplean la violencia como atractivo. De acuerdo con la teoría, el uso del humor en conjunción con la violencia

aumenta la probabilidad de que las conductas violentas sean aprendidas (especialmente por los niños) y de que aparezca el efecto del miedo, al trivializarse la violencia.

Los actos violentos fueron castigados solamente en cuarenta secuencias (el 30%). De los castigos, en la mitad de las ocasiones se utilizó una acción legal, es decir que únicamente en la mitad de los actos violentos intervino la justicia. En el 28% de las ocasiones, el acto violento fue castigado con otro acto violento, lo que se podría entender como una especie de revancha, de usar la ley del "ojo por ojo", donde existe venganza por parte del agredido o castigo por parte de alguna fuerza superior, pero no legal. Esto tiene repercusiones importantes. Por un lado, dejar siete de cada diez actos violentos sin castigo contribuye al efecto de la imitación y del aprendizaje, por evidenciar que la violencia se comete la mayor parte de las veces con absoluta impunidad. Por otro lado, al recurrir a castigos no legales, especialmente aquellos que son en sí mismos violentos, se muestra como legítimo el uso de castigos fuera de las instancias de procuración de justicia.

Una primera conclusión del estudio es que la violencia está presente en la gran mayoría (el 83%) de los programas más vistos de la televisión mexicana.

El hecho de que los dibujos animados sean el género con mayor número de secuencias violentas, tanto visuales como narradas, aunado al uso frecuente del humor asociado a la violencia, representa una fuente de preocupación, debido a que este género se orienta hacia el sector infantil de la audiencia y a que el uso del humor contribuye al aprendizaje social de la violencia.

Adicionalmente, la ausencia de castigos en la mayoría de las secuencias violentas aumenta el potencial nocivo de los contenidos violentos, pues, según la teoría, éstos pueden ser aprendidos e imitados con mayor facilidad. Asimismo, cuando la violencia llega a ser castigada, la mitad de las

veces es mediante actos de retribución fuera del sistema legal.

La presencia reiterada de armas, particularmente de armas de fuego, puede contribuir a crear un clima de aceptación hacia la posesión y el uso de armas entre la población. Además, el hecho de que una de cada diez víctimas de la violencia televisada muere como consecuencia de actos violentos puede aumentar tanto el efecto de la “desensibilización” como el efecto del miedo.

Esta omnipresencia de imágenes violentas en la televisión, más allá del caso mexicano, llevaría a tres efectos posibles en los telespectadores, como ha ocurrido. Uno de ellos es el “aprendizaje” de la violencia y la imitación de la misma. Como hemos afirmado, este punto es de crucial importancia en el caso de los efectos posibles de las tiras de dibujos animados, orientados a la socialización de los niños y niñas.

Por otro lado, y en consonancia con la repetición de imágenes de distintos tipos de violencia también en el cine, es de destacar el efecto de la “desensibilización”, banalización o naturalización de la violencia. A esto contribuyen además, a nuestro entender, ciertas formas del tratamiento de la violencia social en los noticiarios o informativos.

En estos últimos casos (no analizados por ninguno de los estudios que citamos), la lógica de la presentación de la noticia en torno a hechos de violencia es sintomática. Por lo general, la noticia aparece de manera descontextualizada y mucho menos explicada: un *flash* que apunta al efectismo y que es rápidamente dejado de lado por la imperiosa necesidad de respetar los tiempos televisivos.

De ese rhodo, las noticias pueden quedarse también en su efectismo, lo que produce otra de las posibles reacciones: el miedo generalizado. Sin contexto, sin explicación, sin un tratamiento adecuado, las noticias en torno a distintos tipos de violencia (delictiva, sexual, etc.) tienden a ori-

ginar situaciones de pánico colectivo o de "olvido generalizado".

Muchas instituciones y estudiosos de la comunicación se encuentran en campaña permanente para intentar no solamente vigilar los contenidos de las programaciones, sino además, centrándose en los espectadores, "protegerlos" de una exposición que consideran nociva, fundamentalmente si se trata de niños y de niñas.

En la Argentina, según una encuesta de una reconocida consultora de sigla IBOPE, los chicos y las chicas pasan entre 3 y 4 horas por día frente al televisor. Los dibujos animados, las series infantiles y/o juveniles que siguen el formato de la telenovela *aggiornata* y los programas de entretenimiento que se pretenden educativos conforman gran parte de la elección de jóvenes y niños.

Tomemos por ejemplo una secuencia de un programa pretendidamente educativo, que da cuenta de hasta dónde se han extendido las prácticas de distintos tipos de violencia. El programa se emitía a las 18:00 horas, cuando los chicos deberían ya haber salido del colegio. Tras una tanda de dibujos animados en los cuales los robots peleaban para ver cuál era más indestructible, comenzó una competencia de "saberes".

En esta última, niños y niñas provistos de pilotos de goma y anteojos debían contestar a las preguntas "educativas" formuladas por el histriónico conductor del programa. Cuando alguno de los participantes erraba en la tercera respuesta, era "castigado": se le volcaba un tarro entero de pintura amarilla, de alerta. Al cuarto error, la pintura era roja y el pequeño o la pequeña debía retirarse de la competencia, en medio de la locura de los espectadores presentes, exaltados por la resuelta visibilización del fracaso del participante.

Esa humillación a la cual eran sometidos los pequeños en el programa "educativo", ¿no es también un signo evi-

dente de la omnipresencia de comportamientos violentos? Más allá, entonces, de las agresiones verbales o físicas, el encumbramiento de la competencia individualista y el “castigo” al fracaso constituyen otra cara (crecientemente visible) de la exposición a forzamientos violentos que, al recorrer el entramado social, hacen mella entre los más chicos.